

Movimientos sociales y partidos políticos:

Lo que la instalación del gobierno y el proceso constituyente dejó de manifiesto

Sofía Donoso

Laboratorio de Análisis de Coyuntura Social

¿Qué roles cumplen los movimientos sociales y los partidos políticos en la promoción del cambio social? El desarrollo político chileno reciente deja importantes lecciones para el análisis de la relación entre estos dos actores.

Chile fue durante largo tiempo considerado un ejemplo de estabilidad política, económica y social en América Latina. Esta imagen ha cambiado a la luz del estallido social, un proceso de cambio constitucional aún inconcluso, el cual fue concebido como una respuesta institucional para canalizar el descontento social, y más recientemente, la llegada al gobierno de Apruebo Dignidad y el Socialismo Democrático bajo el liderazgo del Presidente Gabriel Boric. A lo largo de este proceso, la relación entre movimientos sociales y partidos políticos ha sido tensa. No obstante, también ha permitido avanzar en un debate sobre el futuro modelo de desarrollo político, económico y social del país.

Desde la sociología política, los movimientos sociales y los partidos políticos han sido tradicionalmente conceptualizados como entidades separadas y con tareas de representación política distintas. En su texto clásico sobre esta temática¹, Charles Tilly argumentó que las arenas políticas están compuestas por actores centrales, tales como gobierno, partidos políticos y congreso, los cuales tienen una cercanía con el poder, y actores más alejados del poder institucional que desafían desde los márgenes, tales como los movimientos sociales. Estos últimos actores “desafiantes” buscan, en general, ir más allá del *statu quo*.

No obstante, las arenas políticas no son estáticas. Como hemos experimentado durante los últimos años en Chile, procesos de movilización social tales como el estallido social del año 2019, pueden producir importantes realineamientos políticos en los cuales cambian los movimientos sociales, los partidos políticos y también la relación entre ambos actores.

En primer lugar, el estallido social del año 2019 demostró que los principales movimientos sociales de las últimas décadas – estudiantil, no + AFP, sindical, ambientalista y feminista – no tuvieron la capacidad de conducción de las protestas ni por si solos, ni a través de la Mesa Unidad

¹ Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, Reading, Addison-Wesley, 1978.

Social. Si bien esta última confederación (la cual había sido creada previo al 18 de octubre) jugó un rol importante de coordinación de las huelgas generales en las primeras semanas del estallido social, no logró perdurar en el tiempo y mantenerse unida. Las diferencias en cuanto a estilos de liderazgos y planteamientos políticos – especialmente evidentes entre líderes/as sindicales y feministas – condujo a una pérdida de liderazgo y relevancia. A su vez, como suele pasar en procesos de movilización social que escalan, la capacidad organizacional de las organizaciones que participaron en la Mesa Unidad Social resultó rápidamente ser insuficiente. Por otra parte, los movimientos sociales también cambiaron. Ante la posibilidad de un cambio de constitución, muchos líderes y lideresas sociales decidieron postularse a la Convención Constituyente. Después de años de desconfianza en la arena institucional para resolver las demandas empujadas desde las calles, muchos/as de los/as líderes/as más prominentes de los últimos años buscaron formar parte activa de este órgano. Esto se repitió para las elecciones parlamentarias del año 2021. De esta manera, la presencia de líderes/as sociales en la esfera institucional ha cambiado de manera sustantiva la arena política en Chile.

En segundo lugar, los partidos políticos también cambiaron ante la coyuntura del estallido social y proceso constituyente. Por una parte, partidos políticos existentes se vieron obligados a tomar postura tanto frente a los cambios propuestos como frente a la violencia ocurrida en las calles. Esto dejó de manifiesto distintas visiones sobre el rol que cumplen los procesos de movilización en el cambio social. En la centro-izquierda – unida desde los años 1980s – se produjo un distanciamiento entre el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano. En el espectro de partidos y organizaciones políticas no Concertacionistas también se produjeron quiebres, tales como el del partido del propio Presidente Gabriel Boric. Sin embargo, el estallido social y subsecuente proceso constituyente también permitió los acercamientos políticos que hoy forman la base de la coalición del actual gobierno (Apruebo Dignidad y Socialismo Democrático). Así, con esta coalición y la llegada a la presidencia de Gabriel Boric se confirma la irrupción de una tercera fuerza en una arena política que durante tres décadas fue dominada por dos coaliciones políticas.

En tercer lugar, el estallido social, proceso constituyente y nuevo gobierno muestran que la relación entre movimientos sociales y partidos políticos ha cambiado. Si bien muchos de los actuales miembros del gobierno, congreso y ex convencionales tienen adquirieron experiencia política en la lucha por la amplificación de derechos sociales, existe desconfianza hacia ellos y ellas por parte de las nuevas dirigencias. Mantener un pie en la calle y un pie en la esfera institucional ha resultado ser complejo tanto por las altas expectativas de cambio existentes como por las restricciones que plantea un contexto nacional e internacional marcado por la pandemia,

guerra en Ucrania y crisis económica, entre otros. A su vez, la construcción de alianzas necesaria la formar gobierno obliga a redefinir mecanismos de toma de decisión y ajustar balances de poder. La capacidad de respuesta a los movimientos sociales también se puede ver afectada negativamente por este proceso.

De esta manera, coyunturas críticas como la vivida en Chile desde el año 2019 reordenan las arenas políticas y lo que se considera como *actor institucional* y *actor no institucional*. Como ha planteado la literatura reciente, las fronteras entre los miembros de la arena política y los actores no institucionales como los movimientos sociales son bastante más porosas de lo que comúnmente se afirma.²

² Jack A. Goldstone (ed.), *States, Parties, and Social Movements*, Cambridge University Press, 2003; Doug McAdam y Sidney Tarrow (2010), "Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements", en *Perspectives on Politics*, vol. 8:2, 529-542.